

CASA Y DIGNIDAD:
EL MOVIMIENTO
DE POBLADORAS Y
POBLADORES EN CHILE

MIGUEL PÉREZ

uah/Ediciones
Universidad Alberto Hurtado

CASA Y DIGNIDAD: EL MOVIMIENTO DE POBLADORAS Y POBLADORES EN CHILE
Miguel Pérez

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 – Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores
Primera edición en castellano agosto 2023

Primera edición en inglés: *The Right to Dignity: Housing Struggles, City Making, and Citizenship in Urban Chile* by Miguel Pérez published in English by Stanford University Press. Copyright © 2022 by the Board of Trustees of the Leland Stanford Junior University. All rights reserved. This translation is published by arrangement with Stanford University Press, www.sup.org.

Los libros de Ediciones UAH poseen tres instancias de evaluación: comité científico de la colección, comité editorial multidisciplinario y sistema de referato ciego. Este libro fue sometido a las tres instancias de evaluación.

ISBN libro impreso: 978-956-357-434-0
ISBN libro digital: 978-956-357-430-2

Coordinador colección Antropología
Enrique Antileo

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño interior
Gloria Barrios

Diseño de portada
Francisca Toral

Imagen de portada: iStock.



Grupo de
Editoriales
Universitarias
AUSJAL

Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Índice

Mapas, figuras y tablas	11
Agradecimientos	13
Acrónimos.....	19
Presentación.....	23

PRIMERA PARTE ACCIÓN COLECTIVA

Capítulo I	
Luchas por la vivienda en una ciudad neoliberal	35
Capítulo II	
El movimiento de pobladores y pobladoras	70
Capítulo III	
Movilizándose en la espera: los comités de allegados	107

SEGUNDA PARTE SUJETOS-CIUDADANOS DIGNOS

Capítulo IV	
Performances de construcción de ciudad	141
Capítulo V	
Política del esfuerzo: formulaciones urbanas de ciudadanía.....	184
Capítulo VI	
Hacia una vida digna	216
Conclusión	
“Hasta que la dignidad se haga costumbre”	249
Referencias	265

Presentación

La escritura de este libro ha pasado por sucesivas transformaciones, motivadas tanto por la maduración propia de mis reflexiones como por la cambiante contingencia política de Chile desde 2019. Una versión previa de esta obra fue publicada en 2022 por Stanford University Press bajo el título *The Right to Dignity: Housing Struggles, City Making, and Citizenship in Urban Chile*. Sin embargo, *Casa y dignidad* es mucho más que una mera reescritura, en otro idioma, de *The Right to Dignity*. Si la traducción de una obra de una lengua a otra es de por sí un ejercicio problemático, ello se complica aún más cuando sumamos las exigencias propias de la producción académica actual, así como la obligación de dar cuenta de una realidad que cambia aceleradamente. La versión que usted tiene entre sus manos, no solo pasó por una necesaria revisión de pares a cargo de Ediciones Alberto Hurtado y un cuidadoso escrutinio editorial, sino también suma datos actualizados sobre la galopante crisis de vivienda y sobre el aún inconcluso proceso constituyente. Además, incorpora el trabajo de colegas quienes, en paralelo, han avanzado importantemente en la comprensión del actual movimiento por la vivienda en Chile. Como enseña la propia actividad etnográfica, la realidad cotidiana que observamos está sujeta a una serie de fenómenos emergentes que modelan la indagación antropológica, redefinen los marcos reflexivos y nos fuerzan a reacomodar nuestras propias premisas. Y eso he pretendido materializar en esta versión del libro.

Gran parte de los materiales utilizados en la caracterización histórica y etnográfica del movimiento de pobladores y pobladoras proviene de mi tesis de doctorado en Antropología en la Universidad de California, Berkeley, culminada en 2016. Basado en distintos trabajos de campo conducidos entre 2011 y 2015, dicho texto interrogaba las formas de politización y acción colectiva desarrollada por familias sin casa que buscaban conquistar la vivienda en propiedad organizándose en comités de allegados. Aunque

en la década pasada Chile estaba experimentando un incipiente proceso de removilización —expresada, por ejemplo, en el auge del movimiento estudiantil en 2011, la irrupción de demandas medioambientales y la consolidación de las movilizaciones feministas— el movimiento por la vivienda carecía del protagonismo alcanzado en las décadas anteriores. Si bien, como detallo en este libro, las protestas por la vivienda se incrementaron desde mediados de los 2000, la opinión pública parecía ignorar la creciente organización de quienes, silenciosamente reunidos en comités de allegados, empezaban a dar cuerpo al nuevo movimiento de pobladores. Fue precisamente este el contexto en el que llevé a cabo mi exploración etnográfica. El dinamismo político que encontré en distintas poblaciones de Santiago —el que incluso logró levantar la candidatura presidencial de Roxana Miranda, dirigente de los deudores habitacionales, en 2013— contrastaba con el poco impacto de los pobladores y pobladoras en la prensa y en la academia, mucho más interesadas en comprender demandas emergentes como las citadas anteriormente.

Una razón que puede explicar esta desatención es que la vivienda dejó de concentrar la atención pública conforme el déficit habitacional se redujo desde 1990 y, junto con ello, las formas tradicionales de acción colectiva (tomas de terrenos) se disiparon casi por completo. Pobladoras y pobladores, consecuentemente, desaparecieron de la esfera pública, al tiempo que políticos e intelectuales anunciaban su inexorable repliegue a la unidad doméstica en tanto efecto de la individualización neoliberal. Todo ello redundaba en que el derecho a la vivienda —la bandera de lucha histórica de pobladores y pobladoras— fuera escasamente considerado en la agenda política.

Pero la actividad política de pobladoras y pobladores aumentó, especialmente desde mediados de la década pasada, cuando el déficit habitacional rompió la tendencia a la baja que había tenido desde inicios de la transición a la democracia. Expresado fundamentalmente en el aumento del allegamiento y en el número de familias en campamentos, la nueva crisis habitacional volvía a traer a la palestra el derecho a la vivienda, al tiempo que la promesa ideológica del neoliberalismo de hacer de Chile un país de propietarios se veía cada vez más lejana. En este marco de crisis y mayor activismo, en octubre de 2019 acaeció el llamado “estallido social”, movilización que contó con la participación decidida de pobladores y pobladoras. El estallido de 2019 abrió un inédito proceso constituyente

que, al momento de esta escritura, se mantiene aún inconcluso ya que, si bien una abrumadora mayoría de votantes apoyó la redacción de una nueva constitución en 2020, la propuesta de texto fue ampliamente rechazada en 2021. Esto a pesar de existir un consenso sobre la necesidad de ampliar los derechos sociales reconocidos en la carta fundamental tal como el derecho a la vivienda. Si arribamos a un punto donde como sociedad acordamos la inclusión del derecho a la vivienda en la futura constitución, es solo gracias a que miles de pobladores y pobladoras han luchado por él en distintos periodos históricos.

Este libro busca precisamente caracterizar cuáles han sido las formas de acción colectiva que, desde mediados del siglo XX, han desplegado familias sin casa en Santiago. Dicho examen, entre otras cosas, busca reconocer el rol de los pobres urbanos en la siempre esquivada búsqueda de justicia social, así como entender la centralidad de la vivienda en la formación ético-política de estos sujetos. Ambos aspectos, creo, se vuelven sumamente relevantes en un contexto como el actual, en el que el sistema político parece no siempre comprender cuáles son los anhelos y expectativas que movilizan a los sectores populares que buscan conquistar una vida digna.

Una nota sobre metodología

Este libro se basa en diecisiete meses de trabajo de campo desarrollado en Santiago en tres etapas: la primera entre mayo y julio de 2011, la segunda entre julio de 2013 y agosto de 2014 y la tercera entre junio y agosto de 2015. Mi análisis del movimiento de pobladores recurre a dos tipos de fuentes: históricas y etnográficas. Los materiales del primer tipo incluyeron artículos de prensa, editoriales de periódicos, declaraciones de partidos políticos, propaganda política hecha por pobladores y trabajos artísticos (canciones y largometrajes) producidos entre las décadas de 1940 y 1990. Estos archivos me permitieron desglosar las interpretaciones discursivas sobre los pobladores y sus movilizaciones en distintos contextos históricos. Por otro lado, los datos etnográficos provienen de alrededor de ochenta entrevistas a antiguos y actuales activistas por la vivienda, así como a políticos y representantes de gobierno, además de la observación participante que conduje en un comité de allegados, donde me enfoqué principalmente en las diversas actividades que los miembros llevaban a

cabo como futuros propietarios (por ejemplo, participar en asambleas generales y reuniones con autoridades locales y nacionales; asistir a marchas y actos de protestas; etc.). Para nombrar a los activistas y a servidores públicos utilizo pseudónimos. Para referirme a figuras públicas, a políticos, a organizaciones de base y a los barrios donde ocurren los eventos descritos uso, no obstante, los nombres reales.

Cuando comencé mi trabajo de campo como estudiante de doctorado en 2011, me contacté en primera instancia con el Movimiento de Pobladores en Lucha. Allí pude realizar una docena de entrevistas con el fin de indagar en los discursos y prácticas de residentes populares de la comuna de Peñalolén, en su resistencia a los procesos de gentrificación que allí se estaban desarrollando. Gracias a esta inmersión inicial logré capturar una imagen general del movimiento de pobladores contemporáneo, además de familiarizarme con el lenguaje utilizado por los activistas para articular sus demandas políticas y de identificar las estrategias que los mismos empleaban para conquistar la vivienda. En julio de 2013, regresé a Santiago para realizar trabajo de campo de manera continua por trece meses durante los cuales comencé a participar en el Comité de Allegados Don Bosco, agrupación formada en 2002. En principio, en un esfuerzo por acostumbrarme a las rutinas, códigos y prácticas cotidianas de las personas, asumí un rol de “observación pura”, intentando no interferir en las interacciones de las mismas (uso las comillas porque, como bien saben quienes practican la etnografía, no tener efecto alguno sobre las personas con las que hacemos trabajo de campo es absolutamente imposible). Luego de dos meses de esta observación, comencé a asistir a los líderes de Don Bosco en tareas relativas a la gestión cotidiana del comité de allegados, tales como fotocopiar documentos, diseñar afiches, o escribir notas sobre problemáticas asociadas a la vivienda para difundirlas en redes sociales. Mi trabajo como asistente contribuyó significativamente a ganar la confianza de los pobladores y pobladoras, lo que luego me permitió acceder a reuniones más reservadas como aquellas que mantenían con funcionarios del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), el Servicio de Vivienda y Urbanización Metropolitano (Serviu) y la Municipalidad de La Florida. De manera casi simultánea, pude contactarme con miembros de la Federación Nacional de Pobladores (Fenapo), una organización política fundada en 2010 y que para el 2015 había logrado coordinar a cerca de 30 comités de vivienda a nivel nacional, incluyendo al Comité de Allegados Don Bosco.

Las reflexiones contenidas en este libro, a pesar de estar principalmente fundamentadas en mi inmersión etnográfica en el comité Don Bosco, derivan también de hallazgos que obtuve mediante el trabajo con otras organizaciones que son parte de la Fenapo, como el Movimiento Pueblo Sin Techo, la Agrupación Techo Ahora y el Movimiento de Pobladores en Lucha.

Durante mi trabajo de campo, tuve que adaptar mis propias expectativas de lo que significa realizar etnografía. Mi condición de joven chileno de clase media formado en la Universidad de Chile —una de las instituciones de educación superior más prestigiosas del país— que, en ese momento, cursaba estudios de doctorado en los Estados Unidos, despertó, comprensiblemente, ciertas desconfianzas entre algunos pobladores. Muchas veces sentí que me veían como un cuico —término coloquial usado en Chile para referirse despectivamente a los hombres de clase alta— a pesar de que nunca nadie me llamara así directamente. De hecho, nunca fui tratado de alguna manera que pudiera considerarse irrespetuosa. Muy por el contrario, mis interlocutores me hicieron sentir bienvenido en cada oportunidad. Y lo siguen haciendo hasta el día cuando nos reencontramos. No obstante, mi ansiedad antropológica por insertarme en el terreno, ganar acceso en un comité de vivienda y convivir con algunos de sus miembros, a ratos colisionó con la experiencia cotidiana de los allegados y allegadas. Luego de presentarme y de conocer algunos miembros de Don Bosco —la mayoría de quienes vivían como allegadas— se me permitió asistir sin problema a las actividades públicas del comité. Sin embargo, la situación era diferente cuando se trataba de acceder a sus vidas privadas. En un principio, insistí en pasar la mayor cantidad de tiempo posible con ellos para poder construir lo que los antropólogos llaman el *rapport*. Pero desistí luego de que un joven me dijera: “¿Quieres encontrar un lugar para vivir acá? ¿Por qué no te metes en el comité?”. Más adelante, me di cuenta de que, a pesar de que algunos estaban felices de recibirme como invitado en sus casas, la mayoría tenían dificultades a la hora de tomar decisiones en sus hogares producto de su condición de allegamiento. Para evitar ser considerado intrusivo, dejé de insistir en que me recibieran en sus casas y opté por llevar a cabo conversaciones en espacios públicos. Luego de cuatro o cinco meses, allegados y allegados desarrollaron estrategias para poder recibirme en sus casas, usualmente buscando momentos o días en los que se asegurase la ausencia de los propietarios —generalmente padres o suegros de mis

colaboradores— para poder conversar sin interrupciones. A medida que mis visitas se hicieron más regulares, algunos propietarios comenzaron a tratarme como un amigo de la familia, lo que me permitió hospedarme en sus hogares. Este libro es el resultado de una experiencia antropológica en la cual, para poder asegurar mi entrada a la esfera doméstica de la vida de los allegados, tuve que negociar mi rol como antropólogo tanto con mis interlocutores como con los dueños de las casas donde residían.

Estructura del libro

El capítulo I presenta de forma general los objetivos del libro, los argumentos centrales que intento discutir y las perspectivas teóricas que sostienen mi indagación. Para ello, problematizo los temas que desarrollo en profundidad en el resto del trabajo, a saber: la constitución de los pobladores y pobladoras como una subjetividad política anclada en las luchas urbanas; la emergencia de movimientos por la vivienda en distintos periodos de la historia política chilena, en una constante y tensa relación con el Estado; las distintas formas en que, desde mediados del siglo XX, ha sido producida la periferia urbana, ya sea mediante la autoconstrucción o a través de políticas urbanas basadas en la asignación de subsidios; los efectos de programas neoliberales de vivienda en la formación de ciudadanías entre los sectores populares; y las demandas por dignidad que, a lo largo de la historia, han reivindicado los pobladores y pobladoras en su conquista por la casa propia.

El capítulo II sitúa el argumento de este libro en un contexto histórico y regional. Enfatizando las similitudes y diferencias entre las protestas por el derecho a la vivienda en Chile y en otros lugares de Latinoamérica, analizo el rol que juegan las aspiraciones de los pobres urbanos por ser propietarios de sus casas en el surgimiento de movimientos sociales en las periferias urbanas. En específico, demuestro que estas protestas han sido cruciales para la constitución de los residentes populares como ciudadanos urbanos, lo que a su vez les ha permitido interpelar al Estado con un lenguaje de derechos. En términos históricos, este capítulo analiza cómo la prolongada crisis de vivienda en Santiago a lo largo del siglo XX dio pie a diferentes movilizaciones por derechos sociales. Luego de revisar las protestas de la primera mitad del siglo XX, me concentro en lo que, para describir las

tomas de terreno de mediados del siglo XX, los científicos sociales han llamado el “movimiento de pobladores”. El capítulo examina, además, el contexto institucional y político en el cual emerge dicho movimiento, así como el rol que tuvieron las ciencias sociales en la producción de una movilización social urbana de este tipo. Basándome tanto en revisión de archivo cómo en historia oral, reflexiono sobre cómo estas protestas nos ayudan a enmarcar históricamente las luchas contemporáneas por la vivienda.

El capítulo III ofrece un recuento etnográfico de protestas contemporáneas por la vivienda en Santiago a través del caso del Comité de Allegados Don Bosco. Compuesta por alrededor de setecientas familias, esta organización posibilitó que la gran mayoría de ellas alcanzara la vivienda en propiedad luego de participar en programas subsidiarios por casi diez años. A través de este caso de estudio, demuestro que la inmersión de pobladores y pobladoras en las políticas habitacionales se estructura alrededor de diferentes modalidades de espera —para ser considerados elegibles como receptores de beneficios sociales, para recibir los subsidios, para la construcción de los proyectos de vivienda— que dan forma a su activismo. Otros autores han entendido los programas estatales, y el acto de espera que suponen, como tecnologías de gobierno que regulan, civilizan y pacifican a los grupos populares. Para cuestionar estas aproximaciones, propongo que la experiencia de la espera de pobladores y pobladoras emerge como una modalidad específica de acción social a través de la cual articulan sus demandas por el derecho a la vivienda.

El capítulo IV reflexiona en torno a los procesos de formación de sujetos de los pobladores y pobladoras a través de la teoría performativa. Si los capítulos II y III se enfocan en los arreglos institucionales y políticos que contribuyen al surgimiento de movimientos por la vivienda, el capítulo IV se pregunta por los tipos de subjetividades que emergen de estos movimientos. En primer lugar, analizo de manera genealógica cómo los procesos de creación de ciudad y de autoconstrucción de la década de 1960 y comienzos de 1970 —los cuales considero prácticas performativas— dotaron a los pobres urbanos de la capacidad de reclamar derechos. Luego, a través de una mirada etnográfica del Comité de Allegados Don Bosco, exploro cómo dichas capacidades se actualizan cuando pobladoras y pobladores contemporáneos buscan alcanzar la vivienda a través de programas neoliberales. La conclusión de este capítulo es que los pobres urbanos en